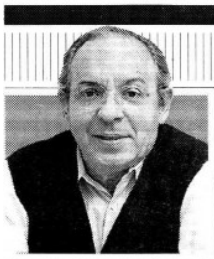
MILENIO

Fecha	Sección	Página
28.10.2008	Al frente	2



DÍA CON DÍA

Héctor Aguilar Camín

La crisis

Repetiré lo oído a economistas y empresarios que se reúnen cada año en el Foro Iberoamérica, celebrado esta vez en Sevilla, en medio del desplome bíblico de los valores en las bolsas.

1. No se trata de una crisis de confianza sino de una crisis "de a de veras". Lo sorprendente es, en realidad, que haya tanta confianza o que la desconfianza no sea mayor.

2. El punto fundamental a contener es que la crisis financiera toque lo menos posible la economía real: que la destrucción de valor que se refleja en las bolsas no se haga realidad en la operación real de las empresas.

Ejemplo: una de las grandes empresas españolas arrojará este año una utilidad de cerca de 800 millones de euros, pero su valor en bolsa, que ha caído 70 por ciento en el curso del año, es de sólo mil millones de euros, el equivalente de un año de sus utilidades.

3. El valor en bolsa tiene por lo pronto poco que ver con el valor de la economía real de las empresas, pero ambos valores pueden empatarse si el apretón del crédito actual (*credit squeeze*) se vuelve estrangulamiento (*credit crunch*) y no hay en los bancos dinero siquiera para aceitar el funcionamiento normal de las empresas, su capital de trabajo.

4. Lo fundamental es entonces restablecer las condiciones de operación de los bancos en sus funciones más básicas de prestar y captar ahorros, para lo cual es indispensable:

5. Rescatar los bancos de manos de sus actuales accionistas mediante grandes inyecciones de capital público y privado, que restablezcan el equilibrio de sus cuentas y su liquidez.

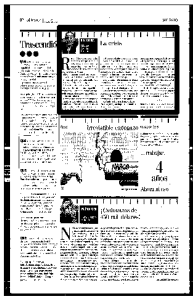
6. Mantener las tasas de interés bajas, incluso negativas, para impedir que la inflación devore a los deudores.

7. Ofrecer a los deudores, personas y empresas, plazos más largos y viables de pago, de modo que no se agregue a la destrucción de valor general, el de los bienes que los deudores no pueden pagar: millones de casas o miles de empresas endeudadas, que saldrán a remate o irán a la quiebra con pérdidas para todos.

7. No se trata de un *tsunami* financiero, como dijo Greenspan, porque el *tsunami* viene, destruye y se va. Esta inundación va a quedarse un tiempo destruyendo. Millones de personas perderán patrimonio y empleo sin entender bien cómo ni por qué.

El ministro de Trabajo de España decía, mientras tanto: "Esta crisis se conjurará en dos meses". Y el de Economía de México: "Nos afectará menos que a otros". ■M

* * *

Coda: *Se ha dicho que la victoria de la derecha es moralmente imposible. Al parecer, la de la izquierda también.*

acamin@milenio.com